

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:
Triunfo, 4.—bajos.
Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Barquillo, 3 pral. 1.º
 -Alicante: S. Francisco, 28, 4.º
 -Barcelona: Trafalgar 55.—bajos

SUMARIO.

¡¡Dios!!.—Instrucciones para las jóvenes.—La justicia, (poesía).—La vida futura, (poesía).—Pensamientos.—Suscripcion.—Aviso importante.

¡¡ DIOS !!

¡DIOS!

¿Para dosel de Dios fijar un punto?...
 De verle no hallarás seguro modo;
 No es la tierra ni el cielo; es el conjunto.
 ¡Lo buscas en la *nada* y es el *todo*!
 ¿Falto de hermosa fé para adorarle
 Pretendes darle imagen?... ¡Loco empeño!
 ¡Para medir su gloria y compararle,
 Otro mundo mayor fuera pequeño!
 Todo pregona su verdad segura;
 Le oigo en la fuente si á la fuente acudo...
 ¡En el himno sublime de Natura
 No hay un grano de arena que esté mudo!
 Todo canta su amor y sus bondades;
 Se le escucha en el llanto y la sonrisa;
 Del mar en las soberbias tempestades,
 Y en los dulces suspiros de la brisa.
 Es la nube, y el sol, y la penumbra:
 Es ave, y aire, y flor, y nieve, y fuego.
 ¡Tan cerca está de tí que te deslumbra!...
 ¡Su propio resplandor te deja ciego!
 Separa de la duda los abrojos,
 Y sentirás su luz de eterna calma;
 ¡Para mirar á Dios, cierra los ojos
 Y búscale en el fondo de tu alma!

JOSÉ JACKON VEYAN.

Dice muy bien el inspirado poeta: el hombre debe buscar á Dios en sí mismo, si al contemplar la espléndida Naturaleza no le encuentra dando vida á todo lo creado.

Cuando la duda nos atormentaba, cuando en los dias aciagos de nuestra borascosa existencia llegaba la hora del crepúsculo vespertino; en aquellos momentos solemnes mirábamos al cielo, preguntábamos á nuestra conciencia, y una voz interior nos decia:

«Reconoce que en tí hay algo superior á tu deleznable materia.

»Tu cuerpo se cansa, sí; tus piés se niegan á andar; tus ojos, á ver; tus brazos, á trabajar; caes anonadado, rendido por la fatiga de tu larga y penosa jornada; todo se paraliza en tí, menos tu pensamiento; el sueño deja como inerte tu organismo; pero al despertarte, murmuras por lo regular: «¡Cuánto he soñado!» Luego ese agente que hay en tí, esa llama que sostiene la vida de tu imaginacion, ese recuerdo de lo pasado, ese presentimiento del porvenir, ese anhelo del presente, ese algo inexplicable, pero real y positivo, que hay en tí, separado de tus dolencias, de tus desengaños, esa fuerza que te impulsa á sentir, ¿no te dice que hay un lazo misterioso entre el alma de la Naturaleza y tu alma?

»Al contemplar la vegetacion que escribe en los campos las memorias de Dios, ¿no se eleva, no se sublima, no se engrandece tu pensamiento dominado por la admiracion?

»¿No te encantan, no te atraen, no absorven poderosamente tu atencion los bosques centenarios, las montañas que guardan en su seno los restos de las generaciones que pasaron?

¿Vives satisfecho contigo mismo? No; además de que necesitas aire para respirar, rayos de sol para vigorizarte, agua cristalina para calmar tu sed, frutas sazonadas con que saciar tu hambre, paisajes encantadores con que recrear tu vista, fiores aromáticas para halagar tu olfato, tu mente necesita, despues de todo eso, abstraerse, pensar en algo que ve y no ve, reflexionar sobre una vida pasada y futura.

»Estudia la historia de todas las generaciones, y verás que los primeros pobladores de la tierra adoraban á los astros, porque ha nacido con el hombre el gérmen de la adoracion á un algo visible é invisible á la vez.»

Esto nos decia nuestra conciencia cuando fluctuábamos en las turbias aguas de la duda: y hoy que pensamos de muy distinta manera, hoy que la razon ha operado las cataratas de nuestra incredulidad, hoy vemos á Dios, como dice el poeta, en el fondo de nuestra alma.

Sí, hoy, que queremos ser grandes;

Hoy, que nos avergonzamos de nuestras debilidades;

Hoy, que recordamos con dolor profundo nuestros desaciertos;

Hoy, que nos contemplamos tal como somos;

Hoy, que el amor propio no nos ciega;

Hoy, que quisiéramos ser sábios como Sócrates, y buenos como Cristo;

Hoy, que sentimos inmensa compasion por los desgraciados;

Hoy, que quisiéramos ser la encarnacion de la Providencia para vestir al desnudo, alimentar al hambriento, guiar al perdido, aconsejar al inexperto;

Hoy, que hemos visto en nosotros la muerte del hombre viejo con sus vicios y su decrepitud, y hemos asistido al nacimiento del hombre joven, ávido de luz, sediento de verdad, hambriento de justicia, ¿esta nueva vida habia de ser fugaz meteoro que pasara para no volver? No; y sin embargo, nuestro organismo se deshace, la vejez entorpece nuestro paso, las arrugas hacen un geroglífico en nuestra frente, nuestros rizos de oro se transforman en bucles de plata, nuestro cuerpo se inclina buscando un hoyo en la tierra, mientras que nuestro espíritu pretende osado ser un nuevo Mesías en los mundos de la luz. Y este desacuerdo aparente, esta desarmonía, podrá ser cierta? ¿Moriremos cuando hemos comenzado á vivir? ¿Nuestras nobles aspiraciones vivirán lo que los fuegos fátuos sobre los sepulcros? No; en nosotros hay algo superior á la frágil materia; somos creados por el hálito de la divinidad, somos hijos de Dios; por esto no podemos morir y en nuestra inmortalidad encontramos la innegable existencia del Eterno.

Cuando escuchamos las comunicaciones de los espíritus, entónces exclamamos: ¡Qué grande es el Omnipotente! ¿Qué liturgia, qué rito, qué dogma podrá potentizar su grandeza tan elocuente como la comunicacion de los espíritus? ¡No hay religion que cante el hosanna con el sentimiento que lo cantan los séres de ultratumba; la negacion de la muerte es la prueba inconcusa de la omnipotencia del que hizo la luz!

Siempre hemos adorado á la Naturaleza hasta en sus florecillas silvestres: la olorosa retama, la roja amapola y el perfumado romero nos han hecho exclamar: ¡Qué bueno es Dios!

La escondida gruta de donde brota cristalino manantial; la empinada sierra y la verde llanura, todo nos ha impresionado, todo nos ha parecido bello, en todo hemos visto las huellas de Dios; pero cuando nuestra admiracion ha llegado á su grado máximo es cuando hemos oído la voz de los espíritus; entonces hemos sentido lo que no podemos explicar, porque el sentimiento íntimo del alma es inexplicable, indefinible: sólo podemos decir que la idea de Dios ha tomado en nuestra mente nueva forma, y la certidumbre de que hay una inteligencia suprema superior á todo lo creado nos ha hecho sentir un amor inmenso al autor de nuestra eterna vida.

Cuando espíritus amigos han dicho: «Viviste ayer y vivirás mañana; tus

suños, tus aspiraciones, los delirios de tu ardiente fantasía no son elucubraciones de tu febril imaginación; podrás llegar á ser sábio entre los sábios, grande entre los grandes, justo entre los justos, si consagras las horas de tu interminable vida á todo lo digno, noble, puro y santo.

«¡No eres átomo perdido en el mundo!

»¡No eres el desterrado de los cielos!

»¡No eres el maldito de los siglos!

»¡No eres el hijo olvidado de tu eterno padre!

»¡No eres el *Judio Errante* de la tradición! Eres, sí, el espíritu que tendrá vida eterna cuyo progreso será indefinido. ¡Todo cuanto encierra la Creación será para ti; vienes del infinito, y el infinito es tu porvenir!

»La sombría huesa donde se disgregan los cuerpos humanos no guarda más que las moléculas de vuestro organismo material, del instrumento que necesitáis mientras estais en ese mundo; pero vuestro ser espiritual, vuestro yo pensante, vuestra voluntad, funciona eternamente conservando su individualidad, pues si así no fuera, Dios no sería justo.»

¡Qué hermoso es el porvenir del hombre! La mente se abisma contemplando el infinito... y todas las pequeñeces de la tierra, todas las miserias humanas dejan de impresionarnos y de zaherirnos cuando recordamos nuestra inmortalidad y nuestro progreso sin límites.

La inmortalidad que las religiones positivas conceden al espíritu, ni consuela ni entusiasma, porque en todos los credos el alma queda inactiva, salvada, condenada ó confundida en el gran todo; cesa su actividad en el momento de desprenderse de su cuerpo, y el espíritu inactivo no vive en su verdadera vida. Vive el alma realmente cuando se ocupa de su perfeccionamiento; trabajando en su progreso indefinido responde á la grandeza de su Creador.

En la comunicación de los seres de ultratumba es donde nosotros hemos encontrado la completa, la absoluta certidumbre de la existencia de Dios. Dios está en la Naturaleza, es verdad; Dios habla á sus criaturas en el monte y en el llano, en los ríos y en los mares, en las aves y en las flores, en las deliciosas mañanas de Mayo y en las tétricas noches de Diciembre, en la bonanza y en la tempestad; pero en la comunicación de los espíritus, ¡encuentran las almas pensadoras tanto que estudiar y que aprender!..... ¡se ve tan patente la omnipotencia de Dios en la negación absoluta de la muerte! Cuando la luz de la verdad suprema disipa las sombras de los siglos; cuando escuchamos las voces de los sábios, que fueron los grandes iniciadores de las civilizaciones pasadas; cuando decimos: «¡Nada muere, nada!», las ciudades se hunden, sí; pero sobre sus ruinas quedan sus profetas, sus mesías y sus mártires; y los jefes de aquellas escuelas filosóficas que fueron el esplendor y la gloria de Atenas, de Alejandría y de Roma, hoy más sabios que entonces, dejan oír su voz entre los hombres de buena voluntad.

Desaparecen las distancias; los siglos quedan reducidos á segundos, y la vida de todos los tiempos reaparece ante nosotros palpitante, rica de emociones, y la realidad de Dios nos admira y nos asombra.

Bien dice el poeta: «*Para mirar á Dios, cierra los ojos y búscale en el fondo de tu alma.*»

Sí, espiritistas, Dios está en todas partes, indudablemente; pero habla mucho más á nuestros sentidos cuando escuchamos los consejos de nuestros padres después de haber llorado luengos años su muerte.

Lo sabemos por experiencia; hace veinte y dos años que perdimos á nuestra madre, y en la tarde del 30 de Octubre último oímos su voz, clara, inteligible, sin mediación de ningún medium: copiábamos un artículo, cuyo asunto versaba sobre la noble mujer que nos llevó en su seno, y al firmarlo, sentimos que daban un ligero golpecito en la puerta de cristales de nuestro gabinete, y una voz dulce murmuró muy quedo: «¡Adios, hija mía!»

La sensación que experimentamos nos es imposible explicarla; nos levantamos rápidamente, abrimos la puerta, miramos todas las habitaciones, y nadie había..... Pero había en nuestro corazón violentísimas pulsaciones, había en nuestra mente un mundo de ideas, había luz bastante en nuestra imaginación para ver clara, muy clara

ra, la verdad de la vida de ultratumba.

Aquel día habíamos trabajado más que de costumbre, no porque estuviéramos mejor de salud, y decíamos de vez en cuando: «¿Quién me acompañará hoy, que tan buena influencia tiene?» Mas al oír aquella voz, murmuramos: «¡Madre mía! tú vives, sí; no me queda la menor duda; tu voz yo no puedo confundirla con ninguna»; y para mayor satisfacción, preguntamos más tarde á dos espíritus, por conducto de dos médiums, y los dos espíritus nos dijeron que el corazón es el mejor profeta; que de nuestra madre era la voz que habíamos oído. Y confesamos ingenuamente que nunca nos ha parecido Dios tan grande; toda nuestra adoración se despertó al escuchar aquella voz tan querida.

Dios está en todas partes, sí; pero nunca se reconoce mejor su omnipotencia que escuchando la voz de los espíritus que nos hicieron felices con su inmenso amor. ¡Entonces sentimos en un segundo las sensaciones que nos pueden conmover en cien siglos!

Renunciamos á pintar lo que sentimos en aquellos instantes; así como á Dios no se le puede definir, de igual manera los sentimientos del alma son indefinibles.

Mientras más se eleva el hombre separándose de todos los rutinarismos terrenales, más difícil es darse él mismo cuenta de lo que siente; y si él mismo no comprende sus sentimientos, ménos podrá hacérselos comprender á los otros.

Algo habíamos oído decir de los goces que proporcionaban las comunicaciones de los espíritus, y efectivamente, cuanto se diga es pálido.

Hay revelaciones que al hombre más escéptico le volverían creyente. Si de la comunicación ultraterrena abusan algunos ignorantes; si la superchería puede apoderarse de ella; si puede dar lugar á necias supersticiones, y hasta á la obsesión, y lo que es peor aún, á la subyugación casi completa; en cambio, bien comprendida y analizada, sin que ningún interés mezquino nos impulse, sino únicamente el noble afán de iniciarnos en la vida de ultratumba; si la verdad buscamos, y la sana razón nos guía, entonces..... ¡Benditas mil y mil veces las comunicaciones de los espíritus!

¡Dios se revela en ellas!

¡Dios nos descubre sus innumerables mundos!

¡Dios nos envía torrentes de luz!

Dios nos dice: ¡Venid, benditos del progreso, y seréis conmigo en las esplendentes moradas de la Creación!

¡Dios está en la conciencia de todos los hombres que creen en la mortalidad del alma y en la individualidad y progreso indefinido del espíritu!

¡Espiritistas, adoremos á Dios, rindámosle culto haciendo continuamente obras de caridad y descifrando con nuestro estudio y asidua aplicación los problemas que guarda la ciencia!

¡Feliz el hombre que comprende la grandeza, la sabiduría, la omnipotencia de esa fuerza creadora llamada Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

INSTRUCCIONES PARA LAS JOVENES.

Ávidos de luz y sedientos de progreso como el ave prisionera que ama su libertad, nos lanzamos con atrevido vuelo por el campo de la filosofía, al objeto de aspirar los saludables effluvios de la lógica y transmitir al papel algo útil para la humanidad.

La mujer, como base de la civilización y como la única directora de la familia, es la que actualmente preocupa á los mas profundos pensadores, respecto á su instrucción y sus deberes; y nosotros, ya por el cariño que profesamos á nuestras compañeras, ya por el deber que nos impone nuestra misión de poner de manifiesto todas cuantas ideas están mas en armonía con el adelanto del presente siglo, vamos á dedicar exclusivamente este artículo, á las jóvenes, dirigiéndolas algunos consejos

que, aunque sencillos en el fondo, pueden ser de gran utilidad en esa hermosa edad en que todo sonríe, todo es bello y armónico, porque aún no se ha probado la hiel de las decepciones, ni se ha apurado la copa del dolor hasta las heces, ni se han escuchado las notas discordantes de la vida; notas lúgubres que por ley natural tienen que oírse en la existencia á medida que esta avanza, y especialmente en la mujer que es la destinada á sufrir todos los sinsabores de la familia y todos los vejámenes de la sociedad.

Cuando la niña pasa al estado de adolescente, en esa época feliz en que nada la preocupa mas que el deseo de parecer bella, se asemeja á la preciosa flor cuya corola comienza á desplegarse á la faz del mundo para mostrarle sus encantos predilectos. Si esta flor se cuida con esmero por quien corresponde, permanece fresca y lozana hasta los últimos momentos de su existencia, enviando sus aromas á aquellos que se han parado un instante á contemplarla; pero si se la descuida y se la deja á merced de encontrados vientos ó bajo la asfixiante temperatura de las pasiones, entonces la flor sufre una metamórfosis dolorosa, porque se agosta antes de tiempo sin haber perfumado ni un segundo la reducida estancia en que ha vivido.

Las jóvenes, por lo general, carecen de reflexion: y á manera de sencillas mariposas, se lanzan tras la luz de sus mas risueñas ilusiones, para quemarse, mas tarde, en la pira de los desengaños. Por esta razon, la mujer, en esa edad poética en que todo le parece sonrisas y sueños deliciosos, es cuando mas necesita de la sana direccion de la madre ó de la persona que reemplace á esta.

La adolescente, mira al mundo con la benevolencia de su vírgen alma, sin vislumbrar los afilados dardos que oculta tras la adulacion que la tributa. En la pureza de sus pensamientos, no concibe el sarcasmo ante el dolor ó la indignancia, ni ese nunca bien ponderado estudio de la hipocresía, á que la mayoría de la humanidad se dedica para destruir una á una las mas bellas esperanzas de la vida.

La adolescente, no imagina nada de esto, porque en su rica fantasia, solo albordean los plácidos fulgores de lo bello y lo inocente.

¡Cuántas jóvenes, mecidas al arrullo de sus ilusiones, han sucumbido víctimas de su inexperiencia por no haber tenido una sana direccion en esos preciosos momentos!

¡Y cuánta responsabilidad no tienen las madres que dejan en el mas completo abandono la adolescencia de sus hijas!

Las jóvenes, son la encarnacion del deseo y, esa parte de su existencia, se convierte toda en aspiraciones y esperanzas. Los padres, deben seguir esas aspiraciones paso á paso y con gran criterio, para dar empuje á cuantas sean útiles y cortar el vuelo á las mas perniciosas.

Las madres que saben cumplir con sus deberes, jamás dejan á sus hijas sin su direccion moral, en ese periodo tan crítico para la mujer, en que á cada instante está expuesta á hundirse en el abismo de una impremeditacion dimanada de sus pocos años; una mirada, una frase intempestiva, son á veces causá de grandes males.

Así pues, una jóven, ante todo, debe conservar á toda costa su rubor, para librarse de las ligerezas que suelen cometerse en esa edad: no debe ser confiada en aquellos asuntos que no comprenda claramente los resultados: debe ser muy reflexiva, para conducirse con esmerado acierto en todos sus actos: debe ser uno de sus principales elementos, el estudio; tanto porque ensancha los conocimientos y dá más amplitud á las ideas, cuanto porque la instruccion es uno de los adornos mas preciados de la mujer: debe ser humilde y respetuosa con sus padres, deferente con los ancianos, complaciente con las amigas, bondadosa con los niños, activa y laboriosa en el hogar, modesta y sencilla ante la sociedad, y eminentemente digna y discreta ante el hombre.

El orgullo y la frivolidad, no deben hallar cabida cabida en una jóven virtuosa é ilustrada; pues, el orgullo y la frivolidad, desvirtuan todos los encantos físicos y morales que pueda poseer.

Respecto al amor, debe ser inmensamente precabida, no aspirando con fruicion el incienso que despiden las halagadoras frases de los que las adulan; y cuando esto suceda, permanecer impasible á esa clase de amor hipócrita, que solo es un lazo

para seducir á las inexpertas, y no la fusion de dos almas que se aman con toda la intensidad del mas puro afecto.

El amor, en la existencia humana, es uno de los escollos mas temibles para la mujer; pues si esta es digna, las mas de las veces se asesina moralmente; y si es coqueta, llega hasta el último grado del envilecimiento. Y como á los hombres les cuesta muy poco trabajo el fingir un amor que no sienten, y á las jóvenes, mucho menos el creerles: de ahí que, aquellos, abusando de esa credulidad, sean muchas veces los insectos que corroen el sencillo corazón de éstas.

De manera, que en materia de amor, siempre aconsejaremos á las adolescentes que diluciden con mucha discrecion; pues es preferible vivir en la mas completa indiferencia, que entregar el corazón á quien lo hiera sin compasion.

Los hombres, salvo honrosas excepciones, no son sino traficantes del amor, que lo emponzoñan con su aliento, vendiéndolo á las mujeres á cualquier precio y condicion. Por esto la mujer, en cualquier estado que se halle, debe mirar al hombre con gran prevision; porque, así como hay hombres que respetan á la mujer y le prestan su apoyo dignamente, tambien los hay (y éstos son los más) que solo se complacen en degradarla haciendo alarde de ello. Esta clase de libertinos, son los constantes enemigos del hogar que, á semejanza del simoun del desierto, por doquiera que pasan dejan una impresion dolorosa; y de los cuales, las jóvenes, deben huir siempre, como la Paloma del Gavilan.

Las jóvenes, han de ser puras en sus pensamientos, modestas en sus conversaciones y circunspectas en su trato; no deben emplear el tiempo en frivolidades, sino en el estudio de sus principales deberes; pues, á medida que transcurren los años, se aumentan las obligaciones y la importancia de ellas; así es que si en la adolescencia no se estudia detenidamente el medio de cumplirlas estrictamente, en la edad adulta se tocan las consecuencias de cuantos desaciertos se han cometido. Deben, á la vez, inspirarse en todo aquello que pueda ilustrarlas, para que, elevándolas por encima de las miserias humanas, las coloque en un lugar digno ante el mundo civilizado; y para ello, bastaria con que cada una de por sí tomara de sus compañeras las mejores cualidades formando con ellas un precioso conjunto, suficiente á borrar todos los defectos.

Una jóven, es el proemio de la gran obra de la familia, razon por la cual, deben desarrollarse en ella todas las virtudes: primero, porque la virtud es el valladar mas eficaz contra el libertinage del hombre, ya que, ante esa hermosa imágen, el vicio huye confuso y avergonzado; y segundo, para que mas tarde, legue á esa misma familia el tesoro de sus saludables máximas, como el mas honroso premio con que pueda compensarla, y como el único fruto de su amor sacrosanto y de su dignidad sin tacha.

En cuanto á religion, la diremos: que sea prudente en su eleccion: que escoja aquella que esté mas en armonia con la razon: que sea esa religion del alma, sin fórmulas ni preocupaciones, que jamás turba la paz del hogar y que solo se basa en la práctica del bien; por qué la religion, si es lógica, constituye todo lo sublime de la moral más pura; pero si es exagerada, por buena que parezca á primera vista, bien analizada, pierde toda su grandeza.

Por manera, que las encarecemos no se fanaticen, porque una jóven fanática se torna mística, y el misticismo carece de los bellos atractivos de la ilustracion y del buen criterio que tanto enaltece á la mujer, puesto que solo se concreta al exagerado devotismo y al olvido de todo lo demás por útil y lógico que sea; pues para ser buenas hijas, esposas prudentes y madres cariñosas y discretas, no hay necesidad de fanatizarse, sino que por el contrario, cuanto mas instruccion posea la mujer, mas pensadora es, desarrolla mas buenos sentimientos, sabe precaverse mejor del vicio, y es mas buena directora del hogar y de la familia.

Las jóvenes por sí mismas, deben comenzar á emanciparse de la ignorancia; es necesario que tengan mas afan en ilustrarse, si es que aspiran á salir de la esclavitud en que se hallan y desean que se las respete más que hasta el presente, es preciso que los pensamientos frívolos se sustituyan por otros de mas valia, que comprendan el valor del tiempo, armonizándolo del modo mas provechoso; esto es, de-

PENSAMIENTOS.

¿Qué hay más seductor que la mujer sincera y pura, y que más augusto ni santo que la tierna madre rodeada de sus inocentes hijos?

—No hay mal que la mujer no sepa curar ó aliviar al menos y en cuyo corazón no deposite una esperanza.

—La mujer es un rayo vivificante y consolador cuando las rudas pasiones agitan al hombre y atormentan su alma.

—La mujer es la providencia del pobre, contemplada en el oscuro rincón del indigente á la cabecera del desvalido enfermo ó del humilde lecho en que yace el anciano decrepito y nada es capaz de separarla de estos sitios.—*Lamennais*.

La mujer está mas maltratada por la civilización que por la naturaleza.—*Rousseau*.

Las mujeres tienen inimitable talento para expresar sus sentimientos sin emplear frases demasiado vivas: su elocuencia consiste principalmente en el acento, en los movimientos, la actitud y la mirada.—*Idem*.

La condición de la mujer permite casi siempre en las grandes crisis de la vida una admirable sangre fría.—*Idem*.

Los hombres serán siempre lo que convenga á las mujeres que sean.

Si quereis que sean nobles y virtuosas, enseñad á las mujeres lo que es la nobleza y la virtud.—*Idem*.

Instruid á la mujer y habreis dado un gran paso en el camino del progreso.—*J. P.*

El camino de la vida es una senda de flores, cuando nos hace de lazarillo la mujer que amamos.—*S. R.*

La impaciencia ha derribado á la libertad como los celos han derribado tantas veces el amor.

—En España todo se hace difícilmente, porque la mitad de los españoles viven de suscitar dificultades á la otra mitad.

—Carlos V fué grande como el Sol; Felipe II, como las sombras.

—La vida es como una botella de Champagne: ruido, espuma, embriaguez y fragilidad.—*J. F.*

—En los mas hermosos botones de rosa es donde agrada al gusano roedor habitar.

—En los mejores espíritus es donde mejor roen las pasiones.—*Shakespeare*.

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 611 pesetas.—De J. B. y V., 2 id.—De C. M., 1 id.—De varios espiritistas de Zuera, 8 id.—De Jaime, 1'50 id.—De los espiritistas de Canet, 7 id.—Suma total, 630'50 pesetas.

AVISO IMPORTANTE.

Las personas dedicadas á la venta de libros en la península, extranjero y ultramar, que deseen adquirir las obras Espiritistas y demás consignadas en el Catálogo de este establecimiento, pueden desde luego dirigirse á la *Librería Espiritista Española* de Juan Torrents, sita en San Martín de Provensals, calle del Triunfo, número 4, donde se les facilitarán en condiciones ventajosas.

Habiéndose trasladado las oficinas de este periódico en la Calle del Triunfo, n.º 4, del inmediato pueblo de San Martín de Provensals (*á dos kilómetros de Barcelona*), rogamos á nuestros suscritores se sirvan dirigirnos la correspondencia á dicha localidad, á fin de evitar toda clase de entorpecimiento y retraso en sus reclamaciones,